

LA AVICULTURA PRÁCTICA



Boletín mensual ilustrado. — Director-accidental: D. DOMINGO MASSUET

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraíso» en Arenys de Mar
y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año, 8 pesetas
Extranjero, 10 »

★ NÚMERO CENTENARIO ★

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA

Año IX ~~~~~ Noviembre de 1904 ~~~~~ Núm. 100



DON SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS RODEADO DE SU FAMILIA
EN LA «GRANJA PARAÍSO» DE ARENYS DE MAR

SUMARIO

SECCIÓN OFICIAL: Sociedad Nacional de Avicultores Españoles. Censo avícola de 1903. — Segundo sorteo de lotes de aves y animales de corral, organizado por «La Avicultura Práctica» á favor de sus suscriptores. — Aviso, por Domingo Massuet. — Del nuevo mundo, por Salvador Castelló. — La Avicultura Práctica, D. Salvador Castelló y sus obras, por V. La Perre de Roo. — **SECCIÓN DOCTRINAL:** Precursores de la incubación industrial, por El Conde de las Navas. — En el Álbum de la «Granja Paraíso», por M. Ramos Carrión. — **AMENIDADES:** El sport avícola en Valencia, por Luis Sala y Espiell. — **VARIEDADES:** El canto del gallo, por Francisco de P. Castelló. — Petite Fable, por M. Multedo. — Nuestro Director D. Salvador Castelló y Carreras en México.



SOCIEDAD NACIONAL DE AVICULTORES
ESPAÑOLES

Censo avícola de 1903

Por omisión de composición y caja, al publicar en el n.º 97 de esta Revista, correspondiente al mes de Agosto último, la relación de los señores avicultores que concurrieron á la misma con sus estados, se omitieron consignar los siguientes:

CATALUÑA

D. José Pons y Arola, «Torre Melina», Las Corts (Barcelona).

Explotaciones, material y publicaciones avícolas de S. Castelló, «Granja Paraíso», Arenys de Mar.

Explotaciones, material y publicaciones avícolas de S. Castelló, «Granja Experimental», Barcelona.

Explotaciones, material y publicaciones avícolas de S. Castelló, «Manso Castelló», Calabuig (Gerona).

D. Luis Martí Codolar, «Granja Vieja», Horta (Barcelona).

Segundo sorteo de lotes de aves y animales de corral

Organizado por «La Avicultura Práctica»
á favor de sus suscriptores

ACTA DEL SORTEO

En la ciudad de Barcelona y en las oficinas del periódico LA AVICULTURA PRÁCTICA, reunidos los que suscriben bajo la presidencia del señor Director accidental D. Domingo Massuet, al objeto de proceder al sorteo de algunos lotes de aves y animales de corral con destino á los suscriptores del periódico, se ha procedido á la extracción de los números

por el procedimiento de cuatro grupos de diez cifras equivalentes al de los contenidos en el mayor número, siendo los tres primeros números formados, los siguientes:

1257, 1467 y 1166

Seguidamente se han sacado los números

1485, 1144 y 1002.

para que con carácter de suplementarios sirvan en el caso de que alguno de los suscriptores que tengan los números premiados no resulte en condiciones de obtener el lote según lo prevenido en las condiciones del sorteo.

Y para que conste se firma la presente acta á los 15 de Noviembre de 1904

El Director accidental
DOMINGO MASSUET

Los suscriptores testigos
FEDERICO O'DALY TOMÁS ONDIVIELA
FRANCISCO DE P. CASTELLÓ

Aviso

La Administración del periódico se complace en anunciar á los señores suscriptores en cuyo poder se hallen los números

1257, 1467 y 1166

que hallándose respectivamente á su disposición los lotes números 1, 2 y 3 anunciados en el número de Septiembre, les serán enviados contra recepción de los talones distribuidos con el número de Octubre siempre y cuando se hallen corrientes de pago, según se previene en las condiciones del sorteo.

Si transcurrido el plazo señalado alguno de los agraciados no se presentase reclamando el lote que le corresponde, serán llamados á substituirles en sus derechos los suscriptores que respectivamente tuvieren los números **1485, 1144 y 1002.**

DOMINGO MASSUET

Barcelona 15 Noviembre 1904.

Del nuevo mundo

¡América!... Hed aquí el objetivo de ese viaje que, por mí soñado desde joven, he llevado á cabo casi viejo y gracias á la misión que para estudios especiales se dignó confiarme el gobierno español, cerca del Universal Certamen de San Luis, próximo á terminarse.

¡América! repetían mis labios durante los ocho días con sus noches que duró la travesía entre Liverpool y New-York... ¡y qué lejos está América!...

Por fin experimenté, aun que seguramente con menor intensidad, la sensación del inmortal Colón al oír la voz de ¡¡¡tierra!!! y allá entre nieblas vi surgir de entre las olas el nuevo mundo; dibujáronse lentamente en el horizonte las siluetas de las colinas que rodean la gran capital americana, y dos horas después dábamos fondo.

A qué describir la impresión en mí producida por aquella ciudad y este país que vive cincuenta años más adelantado que el viejo continente. Toda descripción resultaría pálida ante la realidad. En New-York, se ven ciertamente cosas que el europeo ilustrado no aprueba, pues no es en poco lo que en determinadas manifestaciones de la vida aventajamos á los americanos. Pero, á qué negarlo; el movimiento de una ciudad que vive, por decirlo así eléctricamente, donde la ciencia avasallada por el humano saber, rinde culto al rey de la creación sirviéndole humildemente hasta en aquello que en Europa menos se creyera, causa novedad y entusiasmo.

Diríase que el yankee, atento al lema de sus padres *times is money*, tiene fija la mente en hacer que el día tenga doble tiempo, para así aprovecharlo mejor en sus labores, y de ahí la multitud de servicios, todos ellos electromecánicos, á los que allende el Océano no estamos acostumbrados; de ahí los rápidos medios de comunicación; de ahí que las gentes sólo piensen en ganar tiempo para aumentar sus caudales, sea cuales fueren los medios y riesgos que para ello se les proporcionen y que donde los primeros colonizadores hallaron el perfumado ambiente de las selvas y la tranquila y apacible vida del hombre salvaje, ajeno por completo á las humanas necesidades, hoy el europeo que pisa por primera vez este suelo, lo halle radiante de luz y de vapor, vea en sus fértiles campos multitud de máquinas, que tratando de librar al hombre de la pesada maldición que sobre él echara el Creador, remueven y trituran las tierras con prodigiosa rapidez, siembran y recogen sus productos, los almacenan y conservan y al fin los elaboran.

Las máquinas allí lo hacen todo, pues con ellas se gana tiempo, y ganar tiempo, aun que allá en Europa sea lo mismo, es ganar dinero; el único dios que hoy impera en esa tierra.

Quien presuma llegar á América por sus playas del Norte y ver palmeras, cocoteros, plátanos y loritos, se lleva la mayor de las decepciones, pues se ofrece á su vista un espectáculo completamente opuesto.

De New-York, donde sólo me detuve unos días, pasé á San Luis, al objeto de darme cuenta de lo que era la Exposición, y así poder calcular mejor el tiempo que podía necesitar luego para ultimar mi trabajo.

La impresión que á primera vista produce la Exposición, es grandiosa, mas pronto se apercibe uno de que no es oro cuanto brilla, y quien haya estudiado atentamente el Certamen, no dejará de comprender que, sin negarle la importancia que ha revestido en diversos ramos de la actividad humana, en su conjunto su éxito ha alcanzado los límites del más lamentable fracaso.

Con tiempo sobrado, pues faltaba aún un mes para abrirse la sección avícola, y llevado de mis afectos á la tierra que recogió los primeros sudores de mi padre, y en la que su nombre se recuerda aún con

veneración, tomé rápidamente mis notas para regresar en momento más oportuno para mis estudios, y confié mi vida al tren, que al través de los interminables desiertos de Arkansas, Texas y Nuevo León, debía conducirme al viejo imperio de los aztecas, donde tras ríos de sangre de casi todas las naciones europeas, hoy se goza de una paz octaviana bajo el mando del general Díaz, el ilustre caudillo que en veinte años de buen gobierno dió á su patria tranquilidad y bienandanza.

Sí, México me atraía, y casi me atreveré á decir que, aparte el deber de servir á mi país cumplimentando gustoso la misión que me fué confiada, la idea de ver á México me sedujo y alentó para arriesgarme en tan largo viaje.

¡Cómo cambia el espectáculo cuando se llega á la que un tiempo fué Nueva España!...

No es que el país viva en atraso, pues en las principales capitales vense establecidos la mayor parte de los servicios yankees; pero sí, nótase aun en el desierto y regiones apartadas de los centros, todo el ambiente de una tierra virgen, á la que, si llegó la luz del cristianismo y la civilización logró dar al hombre cierta mansedumbre y algún vestigio de cultura, aun se perciben manifiestos rasgos del que es sólo conocedor de las naturales necesidades de su vida, y esto en ciertas regiones, entre inmensos bosques de yucas y mezquites y más al Sur, al penetrar ya en la zona tórrida, entre pitas, magueyes y chumberas de magnitudes descomunales ó entre encantadores bosques, donde la flora y la fauna tropical parecen haberles reservado todos sus encantos, y el suelo haberse privilegiado para dar toda clase de productos.

Junto al sabroso platanero ó la piña, el guayabo, y el delicado aguacate, abre sus lindas corolas la delicada camelia, que, en algunos puntos, como en Jalapa, llega á dar sombra en frondosos bosques, donde revolotean aves de mil colores; perfuma el ambiente la blanca gardenia, y las rosas lucen todos sus matices, en tanto que, en otros, junto al algodón y á la caña de azúcar se ven espléndidos naranjales y la fresa se tiene fresca todo el año.

Es innegable que, de todo el continente americano, México debió ser la tierra privilegiada, pues en su zona central, cuando menos en la elevada meseta donde los aztecas residieron, y donde Cortés puso los cimientos de la gran capital mexicana, la primavera es continua, y con nieves perpetuas á la vista, allá cubriendo las caperuzas de los viejos volcanes que en otros tiempos vomitaron fuego y lava hasta llenar gran parte del valle, allá no hay invierno, ni el estío se muestra riguroso. Si el viejo continente tuvo su Paraíso y Dios hubiese creado en el nuevo, otros seres humanos como allá creó á Adán y Eva, sin duda los colocara en el paraíso mexicano.

Mi estancia en esta hermosa tierra habrá sido corta, aunque de ello he de desquitarme al volver



á ella; mas su recuerdo no me abandonará nunca, pues aquí hallé la América que yo había soñado, aquí oí hablar la lengua de los intrépidos navegantes que la descubrieron, aquí vi la naturaleza en todo su esplendor, y encontré afectos y cariño de parientes y amigos que el tiempo, y el Océano de por medio no lograron entibiar; en fin, si el recuerdo de seres queridos que lloran mi ausencia no turbara tanto goce, bien pudiera decir que estando en ella mi placer fué completo.

Y aun hay más: allá en las escabrosidades de la Sierra Madre, y entre campos de caña y otras bellezas de la flora americana, mis predilectas aficiones tuvieron también en que recrearse, y así como Colón descubrió la tierra, yo descubrí junto al jacalito del indio la existencia de una raza de gallinas que algún autor europeo señalara, y que los aficionados y avicultores mexicanos decíanme con insistencia no había existido nunca.

Sí, yo ví en un día más de cien gallos rigurosamente iguales, y gallinas de una homogeneidad de caracteres extraordinaria, y su tipo algún tanto semejante, en líneas y vistosos colores, á los Fénix y Yokohamas, con tendencia al tipo Bankiva de Asia, revela indiscutiblemente su origen, que quizás se remonta al de la raza azteca, de sangre genuinamente asiática.

No es posible aventurarme hoy por hoy en más precisas afirmaciones, pues para ello voy á necesitar hacer detenidos estudios, que seguramente sabrán compartir conmigo los avicultores mexicanos, á los que he logrado reunir, y como consecuencia de mis trabajos de propaganda y de mis conferencias, antes de abandonar el continente americano, he de dejarlos perfectamente hermanados en una sociedad similar á la que tenemos en España.

Así este punto como otros, relacionados con el fomento de la Avicultura y la Colombofilia, en México, y lo que, con la sección avícola de la Exposición luisiana se relaciona, serán objeto de nuevos escritos, con los que demostraré mi buen recuerdo á nuestros estimados lectores y compañeros españoles, á los que no olvido ni un momento; mas hoy quiero poner fin á estas líneas, sin que mi mente se distraiga, y bajo la impresión del delicioso ambiente de esta tierra, llena de tesoros y de encantos.

¡América, al fin te ví!...

SALVADOR CASTELLÓ.

México, Octubre de 1904.

LA AVICULTURA PRÁCTICA

D. SALVADOR CASTELLÓ Y SUS OBRAS

Con profunda y viva satisfacción, saludo la aparición del número centenario de LA AVICULTURA PRÁCTICA, y de todo corazón felicito á su ilustre y sabio Director-fundador D. Salvador Castelló y Carreras

en ocasión de tan fausto acontecimiento, que está ligado estrechamente con la historia de la avicultura española.

En 1895, cuando la industria avícola en España estaba aún en el período embrionario, D. Salvador Castelló fundó en Arenys de Mar un gran establecimiento de Avicultura y al poco tiempo la revista LA AVICULTURA PRÁCTICA, cuyo número centenario aparece hoy.

Antes de llevar á cabo esta difícil empresa, y con objeto de asegurar el éxito, el Sr. Castelló emprendió el estudio de todos los tratados ingleses, alemanes, belgas y franceses sobre Avicultura, visitó las más importantes explotaciones avícolas de Europa y las principales Exposiciones y Congresos de Avicultura que se han celebrado en París, Bruselas, Londres, etc., etc. En estas ocasiones y en contacto con los grandes maestros y los más famosos criadores, el Sr. Castelló aprendió á conocer de una manera especial los caracteres físicos y morales de todas las razas de aves y animales de corral. Estudió todas las razas extranjeras, tanto de lujo como de utilidad reconocida, cuya implantación, en España, creyó útil por sus estimables cualidades.

Su larga estancia en Bélgica, patria de las palomas mensajeras, hizo nacer en él una gran afición por esas aves, para mí también tan queridas, y organizó en Barcelona las primeras sueltas, publicó su obra *Colombofilia*, estudio completo de las palomas mensajeras, su utilidad y organización de las comunicaciones aladas, obra que ha servido en muchos países para la instalación de los palomares militares y que ha obtenido valiosas recompensas.

Poco tiempo después de fundada la Escuela de Avicultura en su Granja Paraíso de Arenys de Mar, queriendo S. M. la Reina madre, entonces Regente del Reino, dar una prueba de la alta estima en que tenía al centro docente fundado por el Sr. Castelló, le otorgó el título de «Real Granja Escuela Paraíso».

Para dar mayor amplitud á la enseñanza avícola y previo acuerdo de la Excm. Diputación provincial de Barcelona, la Real Escuela de Avicultura fué trasladada á la Granja Experimental en Barcelona, continuando la Real Granja Paraíso como establecimiento de Avicultura.

Desde su fundación hasta la fecha, más de 300 alumnos han concurrido á su aula de Avicultura, y diseminados luego por toda la Península, han esparcido una semilla tan fructífera, que en pocos años la explotación de la avicultura ha emprendido la marcha á paso de gigante hacia el perfeccionamiento que ha obtenido en otras naciones.

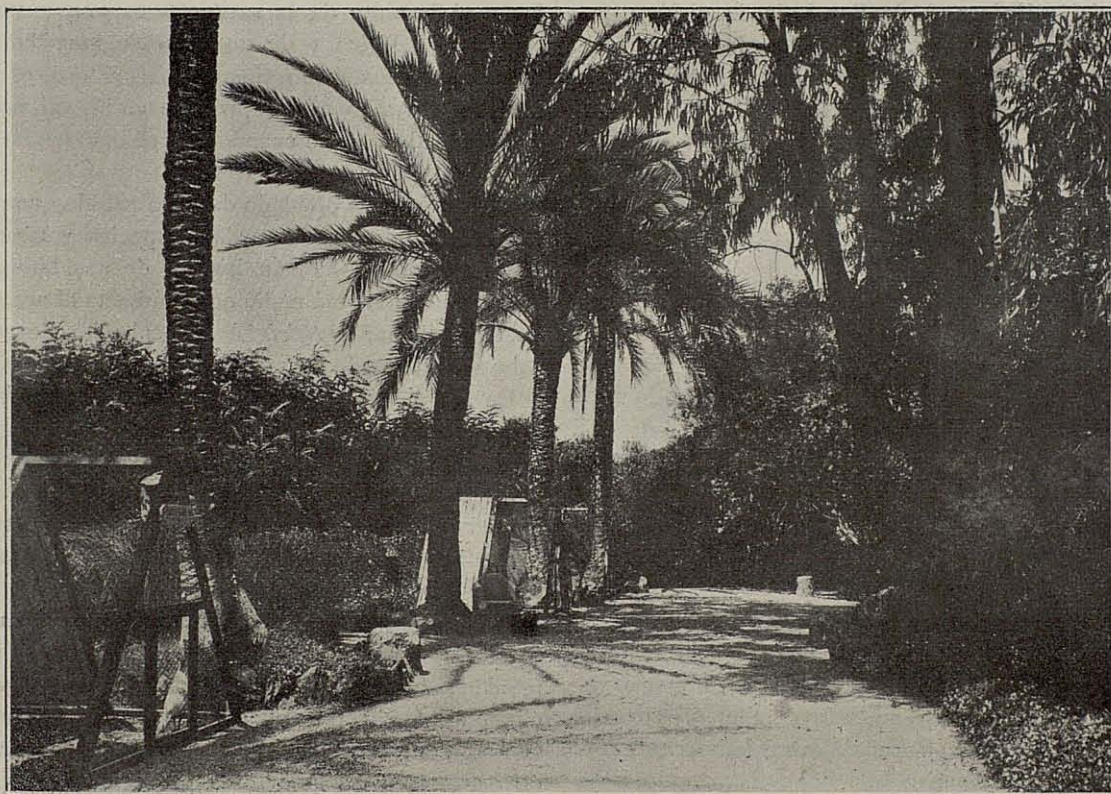
Yo que conozco esta industria y he seguido de cerca las fases de su desarrollo en todas las naciones en que hoy está más adelantada, admiro la hermosa y enorme labor del incansable y querido amigo Castelló, que en menos tiempo que en ningún país de Europa ha sabido con su actividad y sacrificios poner la industria avícola en España en estado flore-

ciente, precursor de la gran importancia que ha de tener en días no lejanos.

Sin duda alguna, sus obras y su revista han sido la palanca que ha levantado en tan corto espacio de tiempo tanta afición á las aves de corral en un país donde los pocos que emprendían la explotación de la Avicultura sólo inspiraban compasión, pues se consideraba como negocio ruinoso; y en verdad algo de

El Gobierno francés, para premiar sus trabajos, le otorgó la cruz de Oficial del Mérito Agrícola, distinción honorífica que todos los que venimos siguiendo sus trabajos celebramos de todo corazón. También está en posesión de la placa del Mérito Militar por los servicios prestados en las comunicaciones por palomas mensajeras.

Sería interminable reseñar todos sus trabajos, pero



Sección de Faisaneras en el Paseo de las Palmeras de la «Granja Paraíso» de Arenys de Mar

ello había, pues les faltaba lo que ahora tienen: enseñanzas y ejemplos.

Muchísimas veces me he deleitado hojeando su libro «Avicultura» obra que podemos llamar la predilecta del señor Castelló, pues en sus páginas se advierte el deseo que pone en transmitir á sus alumnos y lectores el gran cariño que siente por las aves de corral, las atracciones y pasatiempos que proporciona su cría á los aficionados, y la saludable, grata y beneficiosa ocupación que proporciona á los que la explotan industrialmente.

Mi juicio sobre tan importante libro lo expuse en 1900 en los principales órganos de la prensa avícola europea, y hoy, á la vista de la segunda edición recientemente publicada, sólo debo añadir que muy justa estuvo la sección de Avicultura del Congreso Internacional de Ornitología celebrado en París en el año 1900 aprobando recomendarla á todos los Gobiernos representados, para la enseñanza oficial de la industria Avícola.

no puedo dejar de consignar los triunfos conseguidos con la Exposición Internacional de Avicultura de Madrid en Mayo de 1902, Exposición que organizó en calidad de Presidente de la «Sociedad Nacional de Avicultores Españoles», de la que es fundador el Sr. Castelló y viene siendo honrada con la Presidencia honoraria de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y el Protectorado Oficial del Ministerio de Agricultura.

Concurrieron oficialmente á la Exposición las principales potencias europeas, y á juicio de los Jurados extranjeros nada tenía que envidiar, bajo todos conceptos, á los grandes Concursos que anualmente se celebran en las principales capitales de Europa, siendo de admirar no sólo las grandes colecciones procedentes del extranjero, si que también la gran cantidad de ejemplares de razas españolas y de otros países cuya perfecta aclimatación y la bien entendida cría y selección llamó justamente la atención de los inteligentes.

S. M. el Rey Don Alfonso XIII, tan amante de la prosperidad de su reino, y especialmente de la agricultura é industrias derivadas, queriendo dar un testimonio de su real aprecio al Sr. Castelló, le nombró Comisario Regio de Agricultura de la provincia de Barcelona.

El Sr. Castelló, en su deseo constante de implantar en su país todos los modernos procedimientos avícolas, se encuentra actualmente en los Estados Unidos del Norte de América, para llevar á cabo en la Exposición Universal de San Luis, la misión especial que le tiene confiada el Ministerio de Agricultura de estudiar la Avicultura; y en ocasión de publicarse hoy el número centenario de LA AVICULTURA PRÁCTICA, envío á mi querido amigo desde estas columnas mis felicitaciones y un cariñoso abrazo.

V. DE LA PERRE DE ROO

Chateau de Villiers s/ Morin (Seine et Oise) Noviembre de 1904.



Precursores de la incubación industrial ⁽¹⁾

Siquiera la industria sea antiquísima, el verbo *incubar* ó *encobar* (como se incluye en el diccionario de la Real Academia Española), es relativamente moderno: no aparece en la edición impresa por los años de 1726 á 1739, llamada comunmente *de autoridades*, y aun en la décimatercia, figura tan sólo en el sentido más *natural* y eso que la llamada *incubación artificial* fué ya conocidísima en grande escala en el antiguo Egipto y en China. «*Encobar*. (Del lat. *incubare*). Echarse las aves y animales ovíparos sobre los huevos para empollarlos. U. t. c. r.»

Esto y no más dice la Academia en su último Diccionario. Y yo pregunto: ¿qué hacemos los que, sin el auxilio de «aves» ni «animales ovíparos» convertimos todos los años miles de huevos en pollos?

¿Qué hace el sol hasta que llega á producir la *exclusión* (2) de infinitos huevos de tan diversos animales?

Por otra parte, si por calor se entiende, según la citada autoridad, «Fuerza que se manifiesta dilatando los cuerpos y que llega á fundir los sólidos y evaporar los líquidos, comunicándose de unos á otros hasta nivelar su temperatura...» Me parece también

que no puede decirse propiamente *calor artificial*. Y siendo así que tan natural es el que desarrolla la pechuga de la clueca como el que produce la lámpara de petróleo, el mechero de gas ó el ladrillo en combustión, que calientan el depósito de agua ó la atmósfera de cualquiera de las incubadoras modernas, no acabo de convencerme de la exactitud con que se aplica á esta incubación, industriosa ó industrial, el epíteto de *artificial*.

Dado el huevo con germen, su desarrollo gradual hasta el instante de la *exclusión* es puro y simple efecto de calórico y de un poco de humedad. De suerte que el fenómeno, siempre maravilloso, es para mí tan *natural* cuando se produce en los cajones de una incubadora como cuando ocurre bajo las alas de la clueca.

Todos tenemos olvidado de puro sabido que gran número de animales de muchas especies y tamaños distintos, confían la empolladura de sus huevos al sol, y sin embargo á nadie ocurrió hasta ahora, que yo sepa, llamar *artificial* á la incubación llevada á cabo por el rey de los astros.

De las múltiples y notabilísimas manifestaciones del instinto en los infinitos seres que pueblan la tierra, el agua y los aires, fué el hombre espigando el noventa por ciento de la mísera cosecha de su careada ciencia, y, como otras tantas industrias, aprendió de los animales la de sacar pollos sin cluecas.

Porque me sobran ejemplos en que apoyar mi aserto, no tengo inconveniente en admitir que sean fábulas todas las que se cuentan del alción, siempre citado al hablar de incubaciones industriosas, y que Gessner, según el Dr. Brehm (1), no haya hecho otra cosa que recopilar «los prodigiosos é incomprendibles datos de los antiguos» sobre ave tan extraordinaria que «aun después de muerta preserva del rayo, multiplica los tesoros, da gracia y hermosura á la persona que la lleva, siembra la paz en la casa y la calma en el mar, y atrae los peces mejorando por lo mismo la pesca». También acepto que de igual manera y sobre tan livianos fundamentos se asienten otras leyendas y milagrosas historias que se refieren á pueblos asiáticos, como tártaros y ostjacos; *verbi gratia*: «la de atribuir á las plumas del alción la magia del amor y á su pico virtudes curativas» (2), y conste que pudiera aprovecharme de la circunstancia favorable á mi propósito, de que Gessner niega que aquella especie de martín pescador confíe la empolladura de sus huevos al sol; porque si, en general, no merece crédito el citado naturalista, no deberíamos aceptar como buena semejante negación de lo que aseguran muchos otros antiguos y calificados autores.

Tampoco cuadra á mi propósito hacer un detenido estudio crítico comparativo (ya que no quiero

(1) Cap. I del libro inédito «Pollos sin cluecas».

(2) La filología y la avicultura reclaman el ingreso del vocablo en el Diccionario de la lengua. Franceses é italianos lo aceptaron ya. La etimología es la misma para las tres lenguas; viene del verbo latino *excludere*. Con aplicación al huevo, véase lo que dice en su Diccionario Ambrosio Calepino. Lugduni MDCLXXXI, t. I, p. 613.

(1) *La vida de los animales*. — Trad. por Fernández de Castroverde. Barcelona (Jepús), 1881, tomo III, pág. 159.

(2) Cf. Brehm,

ni puedo emprender un largo y costoso viaje) para juzgar por mí mismo entre las muchas y contrarias opiniones mantenidas por los naturalistas sobre la forma, manera y lugar, cómo y en donde empollan sus huevos los avestruces.

A Sparanann que niega rotundamente que aquellas aves los dejen al cuidado del sol para que éste saque los polluelos, puede oponerse Lichtenstein, quien refiere que las hembras, de día, suelen abandonar el nido por completo confiando la incubación á los rayos solares (1).

A este propósito me parece interesante esta nota tomada del *Refranero general español* de Don José María Sbarbí, tomo VII, pág. 172: «Paulo Lucas en sus *Viajes á Egipto...*» «dice que los cristianos coptos tienen la costumbre siguiente: cuando el sacerdote copto ha de decir la misa, se le pone en frente una luz encendida entre dos huevos de avestruz colgados, para que tenga atención á lo que hace. Fundándose esto en la creencia en que están de que los avestruces no incuban los huevos poniéndose encima de ellos, sino solamente mirándolos con mucha atención, alternando en esto el macho y la hembra. Acaso aludirá á esto la costumbre en España de colgar en los altares uno ó dos huevos de avestruz, de marfil, y los dos que cuelgan del Santo Cristo de Burgos, etc. En Pontevedra hay uno sobre la cabeza de Nuestra Señora de la O en San Bartolomé».

Como se ve, ya encontramos un ejemplo palpable de incubación mixta ó alternativa, natural é industrial.

Del flamenco, sobre cuya reproducción y la de sus congéneres, al decir del Dr. Brehm que estudia varias referencias de viajeros y naturalistas no existen claramente pormenores justificados; cuenta Bréchemin (2), que por la forma de cono truncado que el ave da al nido al construirlo de una especie de mortero compuesto de materias vegetales, sólo incubaba de noche, pues aquél, merced á su hechura, permite la conservación y reverberación del calor que durante el día reemplaza á la clueca ausente.

De una variedad ó especie de gallina de la Australia, llamada en francés *talle-galle*, refiere á continuación que deposita los huevos entre montoncitos de sustancias fermentantes, que ella misma confecta con mucho arte, y los vigila con gran cuidado durante el tiempo de la incubación, en la que, como se ve, toma parte sólo indirectamente. «Todos los crocodilidos se reproducen por medio de huevos. Estos tienen próximamente el tamaño y figura de los de ganso, están revestidos de una cáscara calcinada, pero flexible aún. La hembra deposita desde 20 hasta 100 huevos en un hoyo profundo escarbado por ellos mismos en la arena, ó en una especie de nido, formado con hojas amontonadas; dicese que algunas veces vela, aunque no siempre, por su tesoro,

que comunmente abandona al cuidado materno de la tierra. Después de algún tiempo salen los pequeños del cascarón á favor de los rayos solares, ó del calor que se desprende por la fermentación de las sustancias vegetales, é inmediatamente se dirigen al agua (1)».

Mucho más originales, y creo que tan fehacientes, son las noticias que á propósito del asunto en que me ocupo, trasladadas de la «Historia franciscana», consigna en su «Estadismo de las Islas Filipinas», Fr. Joaquín Martínez de Zúñiga (2).

«La Ave que aquí se halla en muchas partes, y la más singular entre las más singulares, es la que llaman aquí *Tabón* y no ay hasta aora noticia, de que en otra parte se críe. Es como vna mediana Gallina (pero sin cresta) en lo grande; negra sin más colores; cuello y pies largos al modo de Ansares; porque es marítima esta Ave. Son quarenta ó cinquenta los huevos que pone, mucho mayores que los de Gansos ó de Ansares, que causa admiración ver unos huevos tantos y tan grandes de vna Ave, que en grandeza no excede».

.....

«La singularísima maravilla está en el modo, como los huevos llegan á empollarse, y aquí es, donde la Providencia Divina resplandece más que en los Avestruces y más, que en los Alciones. Sale de las aguas esta Ave por los Meses de Marzo, Abril y Mayo quando no ay especiales redundancias de los Ríos, y los Mares, y abre en las arenas esponjosas de las Riveras, con sus uñas largas, y pico, que le sirven de azadones, vn hoyo de vn estado de hondo, y de ancho competente, y este es el nidal donde pone sus huevos, hasta la referida muchedumbre; y despues los cubre con la arena, y tierra, hasta dejar bien tapado el hoyo hasta su superficie; y de esta acción dieron los naturales á esta Ave el nombre; porque *Tabón* (en Idioma Tagalog) significa *tapar con tierra qualquiera cosa*, sea la que fuese. Allí dexa sus huevos, para que ellos mismos se empollen, sin abrigo de la Madre, como sucede, pues con el calor de la arena se van empollando por la providencia de Dios admirable».

«A tiempo ya oportuno, impele su propio instinto á la Madre, y va al nido á llamar con graznidos á los hijuelos ya vivientes; y estos oyen las voces, van escarbando la arena y abriendo camino para salir á luz felizmente: para lo cual no han de escarbar azia abajo ó al sesgo, para no perderse como muchos se pierden; sino derechos azia arriba y boca arriba, á donde sienten los graznidos de la Madre».

De todo lo expuesto creo que, sin violentar la lógica, pueden deducirse las siguientes consecuencias:

1.^a Al antiquísimo, notable, y con ser así, sencillo procedimiento de convertir los huevos en pollos

(1) Cf. Brehm, pág. 314.

(2) *Poules et Poulailiers*.— París Evreux... Charles Herissey, página 252.

(1) Cf. Brehm, tomo V, pág. 56.

(2) Madrid 1893, tomo I, pág. 124.



D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Director del Servicio de comunicaciones por palomas mensajeras, organizado por la Real Sociedad Colombófila de Cataluña, durante el viaje de S. M. el Rey D. Alfonso XIII por Cataluña y Baleares.

EN EL ALBUM DE LA «GRANJA PARAÍSO»

Todo poeta es Adán,
O al menos tal opinión
Siempre sustentando están
Los que conociendo van
A los de esa *profesión*.

En su número me cuento
Por lo feo y por lo raro,
Y sin ningún miramiento
Como un Adán me presento
Salvo el traje, que es más caro.

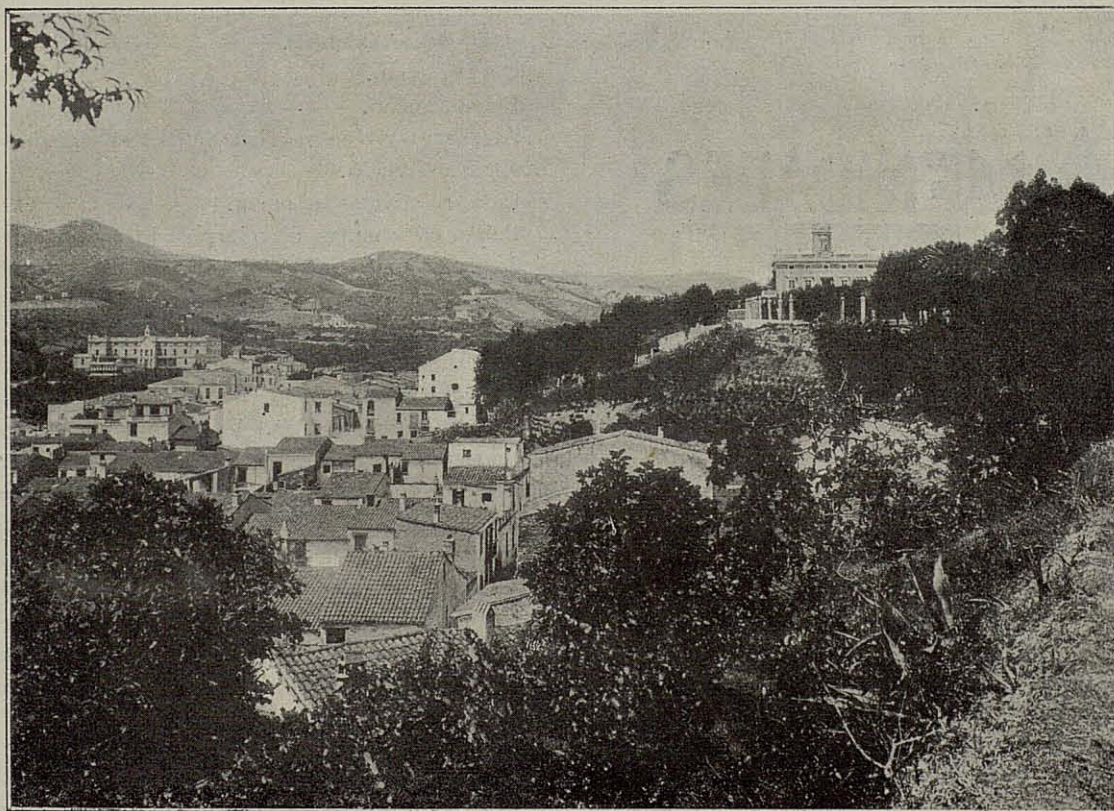
A pesar de ser así
Nunca un Paraíso vi
Sino el del Teatro Real,
Donde mil veces sufrí
Entre un calor tropical.

Vuelan sobre el ancho mar
En busca de otras riberas.

Aquellos cerros erguidos;
Aquellas sombrías calles,
Cuyos árboles floridos
Prestan corona á los valles
En lo profundo escondidos.

Nunca los podré olvidar
Que fué tanto mi placer
Al lograrlos contemplar,
Que he de volverlos á ver
Por volverlos á admirar.

Hoy, como expresión sencilla
Del afecto á tus hogares



GRANJA PARAÍSO DE ARENYS DE MAR, DONDE SE FUNDÓ LA REAL ESCUELA DE AVICULTURA

Mas há un año que mi suerte
Me condujo á conocerte
Y confesarlo es preciso:
Quien vea tu Paraíso
Tiene que volver á verte.

Yo que hoy no puedo volver,
Por mi desgracia, á pisar
Aquel suelo de placer,
Me complazco en recordar
Lo que allí me hiciste ver.

Aquella casa elevada
Desde la cual la mirada
Veloz el espacio hiende
Y con reposo se extiende
Sobre la mar azulada.

Viendo á lo lejos cruzar
Las navecillas lijeras,
Que cual aves pasajeras

Escribo aquí estos cantares
Desde la estéril orilla
Del humilde Manzanares.

Tu me distes un placer
Que no te puedo pagar
Con otro de igual valer,
Pues me hicistes admirar
Lo que has logrado tener.

Yo, como todo poeta,
No puedo nada enseñarte
Que valga media peseta
Y así no puedo pagarte
De una manera completa.

Ojalá mi suerte impía
Cambiando de fortuna un día
Me ponga en el *compromiso*
De enseñarte un *Paraíso*
Que sea propiedad mía.

Madrid 8 de Junio de 1868

M. RAMOS CARRIÓN

sin el auxilio de la clueca; debe llamarse *incubación industrial*.

2.^a El hombre aprendió semejante industria, conocida en Egipto y en China desde tiempos muy remotos, de ciertos animales, como el cocodrilo y el tabón.

3.^a Abundando unos y otros en China y en Egipto, es naturalísimo que en tales países, así como en el Archipiélago Filipino, hayan de buscarse los primeros ejemplos de una industria que va siendo ya importante en varios países como Bélgica, Francia y los Estados Unidos del Norte de América.

El estudio de los hornos de incubación en Egipto, conforme á los datos que nos suministran, entre otros varios escritores, D. Sinivaldo Mas, en el *Semanario Pintoresco* (1843), y M. L. Brechemin, en su libro antes citado, ofrece asunto para el capítulo siguiente.

EL CONDE DE LAS NAVAS.

Madrid 29 de Octubre de 1902



El sport avícola en Valencia

Sin disputa, Valencia ocupa uno de los primeros lugares en el mundo entero en cuanto á proporción numérica de aficionados y profundidad de afición á toda clase de *sports* zootécnicos y ornitológicos, descollando muy poderosamente la preferencia hacia la paloma «Buchona», que hoy en día constituye un sport capaz por sí solo de dar á la afición el relieve y la vida del *sentimiento* y del arte y de acreditarme de veraz en esta apreciación, que á primer golpe de vista ha de parecer á muchos exagerada.

No me detendré en inquirir el origen de esta paloma, que todo el mundo admite como árabe, ni en profundizar si guarda alguna relación su cultivo actual entre nosotros con el que simultáneamente se está llevando á cabo al otro lado del Estrecho, con algunas variaciones en lo que hace referencia á coloración y líneas generales, aunque persiguiendo una misma finalidad, la de que atraigan y retengan en sus palomares las palomas de otros, cualidad á que deben su sobrenombre de «ladronas»... Por hoy me someteré á una superficial descripción de la raza y de sus caracteres y á exponer la aplicación que de ella hacen mis queridos hermanos en la afición, los entusiastas (no es esta la palabra), los vehementes *amateurs* valentinos.

El tipo de la paloma «Buchona Valenciana» está bien definido aún; es más: existe una indiferencia muy marcada respecto á este particular, y si bien algunos pocos prefieren esta ó aquella cualidad exterior, es para prescindir de ella inmediatamente que adquieren el convencimiento de la bondad de una paloma y de sus ventajas para el trabajo. Sin embargo, el tipo que abunda responde á los siguientes caracteres:

Color, generalmente azul.

Plumaje, fino y bien colocado.

Tamaño, el de la paloma común.

Cabeza, marcadamente cóncava, hasta influir en la dirección del pico, que es recio y ancho.

Iris, encarnado.

Mirada, inteligente.

Buche, muy pronunciado y colgante (exageración á que debe su nombre).

Cuello, corto.

Pecho, ancho.

Ala, larga y bien provista de fuertes y anchas plumas para el vuelo.

Cola, relativamente corta.

Patas, encarnadas, algo largas, lo mismo que los dedos, y un tanto delgadas y en todo caso descalzas.

En cuanto á la coloración del plumaje, existen en primer lugar las azules, que son (ignoro con que fundamento) las que han conquistado mejor fama; las de color negro, bayo, blanco, *franciscano*, *pelo de rata*, *gavino* y *melado*. A base de estos colores, los cuales nadie cultiva especialmente y de los que, por lo tanto, es muy raro hallar uno perfecto, existen infinidad de combinaciones á cual más caprichosa y, en consecuencia, inestable; tenemos «caretos» que, como su nombre indica, tienen la cabeza con prolongaciones más ó menos extensas, blancas; «figuras», manchadas á capricho y que desde luego admiten tantas combinaciones como las notas en un pentágrama; «aliblancas», combinación muy conocida; las «coli de color»; las «barbitas», y, por último, alguno que otro «coliblanco». A ninguna de estas palomas les acompaña el moño ó *coquille*, y todas son de carácter muy familiar é inteligencia y perspicacia superiores á toda ponderación para el que entiende su lenguaje, ó sea para el que las haya observado mucho y continuamente.

El sport de esta tan discutida clase de aves (que en este momento, como simple cronista, no he de criticar ni defender), consiste en volar individuos célibes y de un mismo sexo en cada palomar, y aprovechándose de sus instintos naturales que les impelen á buscarse compañera y valiéndose de todos los medios, entre los cuales existen algunos muy ingeniosos, atraer y encerrar las palomas perdidas y las otras que puedan presentarse... Una vez conseguido, ya alcanzado el *desiderátum* del buen «buchero», esto es, experimentadas las fuertes emociones que la caza de un *perdido* ocasiona desde que empiezan á *trabajarle* las buchonas hasta que se tira del hilo

para encerrarle, resta únicamente el legalizar la situación conservando tres días la paloma forastera á disposición de su legítimo dueño. Pasemos por alto si todos los aficionados cumplen ó no con esta formalidad, y supongamos que el dueño no se ha presentado y que la pieza cobrada no gusta para aque-

concurrer todos los aficionados consecuentes en busca de solaz y de palomas, no siéndoles nada difícil hallar lo uno y lo otro, particularmente en la *parada* mejor provista y más favorecida por la buena afición, de la que es propietario el popular Vicentico Martín, y en la que tengo fumado algún



«Granja Paraíso» de Arenys de Mar, fabricación del Rancho Castelló

renciarla en el palomar del que le ha cohibido su realísima voluntad alada de trasladarse, pasados los primeros desvíos, al suyo ó á donde mejor le pareciera, y veamos, aunque sea de corrido, á que da lugar la enajenación y cambios del sinnúmero de *hailados* que se *encierran* todos los días.

Estas transacciones dan vida y en algún caso prosperidad (sé de uno que sin ejercer otro negocio se ha comprado una finca) á 6 ó 7 *paradas* que se instalan todos los días de ocho á trece en la Plaza Redonda ó Clot, sitio que, si bien no es de lo mejor atendido por lo policía urbana, no deja de ser de lo más típico que he visto en mi zarandeada vida. A él

que otro cigarrillo oyendo conversar y discutir sobre «buchonas» á lo mejor de la afición, sentado en sus clásicas sillas plegantes y á la sombra del toldo de su, para mí, muy hospitalaria *oficina*, como él la llama. Y por cierto, que al llegar á este punto, y supuesto que este escrito va dilatándose demasiado, no puedo menos de agradecerle las distinciones de que me colma, y suplicarle que siga reservándome alguna sillita (ya que la suya es la cátedra más auténtica) para poder ir enterando á mis benévolo lectores de lo que son las afamadas palomas «Buchonas Valencianas».

LUIS SALA Y ESPIELL,
Granja «Villa-Luisa», Valencia, Octubre de 1904.

Variedades

El canto del gallo

Los gallos cantores dejan oír sus cantos todos los días á las dos de la tarde.

Estos cantan como combaten, ó sea con gran celo, ardor y un increíble espíritu de amor propio.

Comparativamente sucede entre el elemento fuerte de un gallinero lo que entre los hombres: basta fijarse en lo que ocurre entre dos individuos de la especie humana cuando se hallan en el ardor de una acalorada discusión: cada uno de por sí y elevando paulatinamente su voz, va exponiendo los motivos que le inducen á creerse poseedor de la razón hasta que la voz de la victoria deja oírse en los labios de uno de ellos, en tanto que el otro, queda sumido en el silencio producido por el convencimiento de la realidad de las aseveraciones del contrincante.

Encerrad en un local un número de gallos, y todos y cada uno de ellos, por un instinto innato en la especie, dejarán oír sus cantos que van creciendo y adquiriendo mayor tensión á medida que cada uno cree parecerle que su vecino canta con voz más fuerte y más sonora que la suya; prosigue la lucha en este sentido; pero como todo tiene su fin, llega el momento de que este y el otro y el de más allá adquieren con pesar el convencimiento de las mejores cualidades de voz de su vecino, y avergonzados caen en un silencio del que no salen, á veces, hasta después de mucho tiempo: el vencedor, erguido su cuello, erizadas las plumas, estirándose sobre sus patas como para demostrar al vencido de un modo más evidente la superioridad de sus fuerzas, pasea su mirada sobre los que querían disputarle el triunfo de que ahora disfruta; entonando alegre y satisfecho el canto de victoria.

Este es el concurso del Canto del gallo, organizado por el «Bantam Club Francés», en su última exposición internacional de avicultura, celebrada en las Serres del Cours la Reine, en los días 21, 22, 23 y 24 del pasado Octubre.

El Reglamento de estos concursos excluye, como inhábiles para la lucha, los gallos sordos; y se comprende: un gallo sordo no puede oír la voz de su contrario, y por lo tanto no podría declararse vencido, si le tocara en suerte; lucharía con su instinto de amor propio, pero como no oiría la voz de victoria del que la hubiese alcanzado, perseveraría, creyéndose vencedor del torneo, y continuaría su canto. Al contrario, el oído libre le permite oír el canto más sonoro y repetido del vecino; se hace perfecto cargo de su situación, y no tarda en hacer un supremo esfuerzo, que le hace vencedor ó vencido.

El concurso se lleva á cabo encerrando en jaulas puestas en hilera, una al lado de otra, numeradas y catalogadas, teniendo cada una de ellas el techo movable, susceptible de subir y bajar á voluntad del

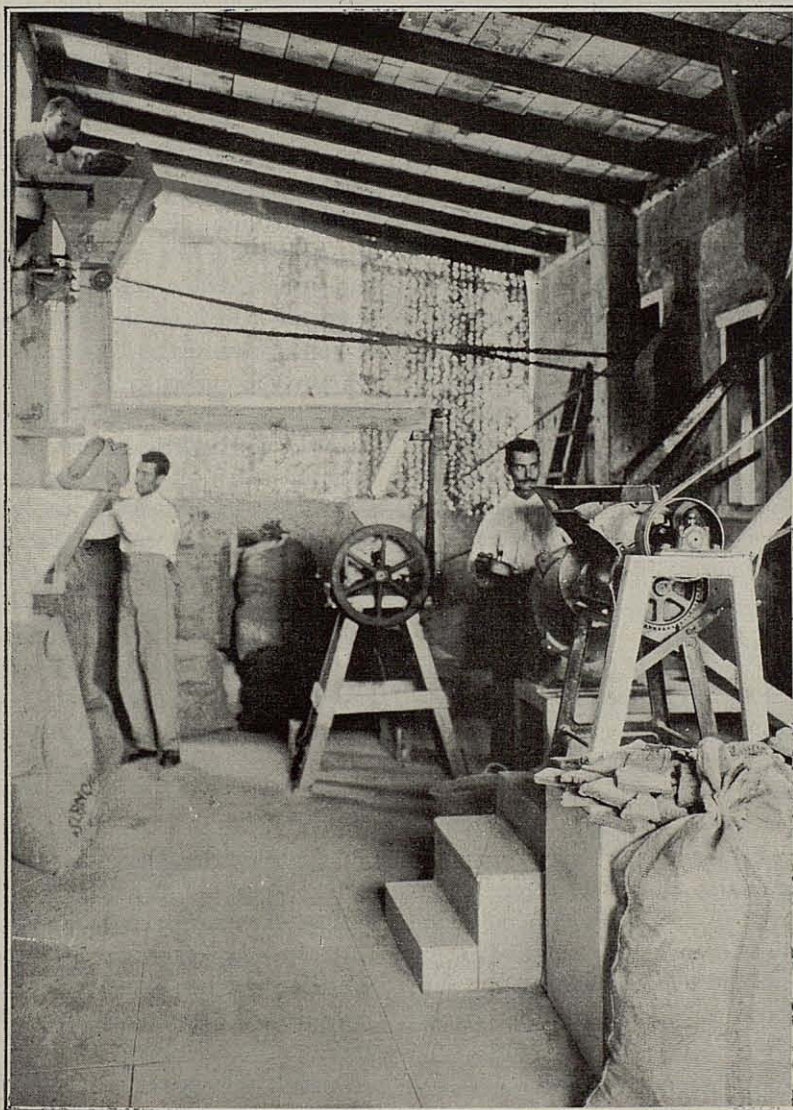
expositor; estas jaulas están cubiertas por un paño negro.

Antes de empezar el concurso, el techo está bajo, de manera que el gallo se ve obligado á tener el cuello encogido, posición que le impide lanzar al aire sus cantos. A una señal dada, súbense los techos á una altura conveniente, se libran las jaulas del velo negro que las cubría, y entonces el animal que de las tinieblas pasa á la luz, se apresura á saludar á la aurora artificial con cacareos alegres que se hacen más frecuentes y van subiendo de tono á medida que se van excitando mutuamente y se sienten heridos en su amor propio.

Varios aficionados y entusiastas de este deporte provistos de relojes comprobados, cuentan el mayor número de cantos de cada animal, y transcurrida media hora de comprobación, se declara vencedor al que haya cantado con más frecuencia. Hay quien juzgará ridícula la diversión que este deporte constituye para varios países que cultivan desde tiempo inmemorial este deporte; habrá quien se ría del club belga, que fomenta el arte lírico entre los gallos enanos barbudos de Amberes y del Bantam Club, cuyo fin, según dice un periódico, es propagar y perfeccionar la educación de los gallos enanos, pero nosotros, los avicultores, debemos felicitarlos, porque estamos de enhorabuena al ver abrirse para nuestros queridos gallos unos horizontes más alegres y más humanos que el que hasta ahora se había presentado á la vista de estos animales. Hasta hoy el gallo no ha triunfado más que por la fuerza. Hasta hoy el gallo no ha alcanzado fama más que en los combates sangrientos del gallinero y los circos. Hasta hoy no se ha enseñado al gallo más que á medir sus fuerzas con sus iguales á espolonazos y picotazos en los circos de riña de gallos, y éstos no han escuchado los aplausos de una muchedumbre más que á costa de la muerte de su contrincante; hasta hoy ha persistido entre los aficionados á los gallos un gusto igual al de los hombres del tiempo de los emperadores romanos, que aplaudían frenéticos la lucha del hombre con la fiera, que acababa la mayor parte de las veces con la vida del gladiador; hoy para los gallos, y con contento de sus amigos, vemos aparecer los primeros rayos del sol de la humanidad; hoy con los primeros concursos del canto del gallo ha empezado la edad lírica, en que el gallo podrá también triunfar como cantor y como poeta. París ha desfilado estos días por la Exposición del Bantam Club y se ha entusiasmado con el Concurso del canto del gallo; ha sido un espectáculo nuevo, ya que el parisién está privado de oír por sus populosas calles el canto del ruiñeñor que alegraba las noches de Beranger, el gallo que anunciaba la mañana á Henry Becque el noctámbulo. El último ruiñeñor murió de envidia después de un trino de la Patti; los pobres gallos del mercado languidecen en sus jaulas y sólo alguna vez asoman sus crestas por entre las redes al paso de los primeros ómnibus, no para sa-

ludar la mañana, sino para maldecir la humanidad que les condena al sacrificio. Hoy, sin embargo, ha llegado su día: en las amplias galerías de cristales de Cours la Reine se han dejado oír los primeros sonidos del concurso del canto del gallo, que equivale á decir la glorificación del *quiquiriquí*.

puje los gallos sino para imponer su dominio y asegurarse en su corte emplumada fáciles triunfos de amor? ¿Para qué sirve su canto y su vibrante voz, que unas veces clama pelea y otras veces anuncia atrevidas aventuras, sino para atraer el temor de los rivales y la admiración de su *serrallo*? Me ex-



«Granja Paraíso» de Arenys de Mar. — Fabricación del Rancho Castelló

M. Van Gelder, Presidente del Club Barbudo Enano, presentó su gallo «Picador», célebre en Flandes porque lanza ciento veinte *quiquiriquís* en media hora. Pregúntenle al honorable Van Gelder qué diferencia encuentra entre otras glorias más universales y la de su gallo. ¡Ser el primero y único en el mundo! Eso es lo que importa. La prueba está en que esta gloria que disfrutan «Picador» y su dueño, tiene ya envidiosos y rivales.

He visto lamentarse á uno, desde las columnas de un periódico, de que los gallos tiendan á desaparecer de los reñideros. Dice él: «¿Para qué disponen de sus espolones, de su arrogancia y de su em-

plico muy bien, dice, la indignación que ha de apoderarse de toda la gallinería al ver que después del circo se inventa el concurso del canto, un oficio más para que ganen apuestas Van Gelder y sus amigos á costa del pobre «Picador», que se pasa las horas en vano cantando dentro de una jaula».

Nosotros, los avicultores, contestaremos á ello: «No es que nosotros tengamos al gallo un cariño fingido hasta el extremo de querer la rebajación de la especie; no es que con el concurso del canto del gallo queramos restar á éstos la autoridad que antes con sus espolones se ganaban en un gallinero; no queremos eso; queremos que el gallo más hábil con-

tinúe ejerciendo su papel de rey entre su corte emplumada; pero en bien de todos, le damos otro medio de proclamar su superioridad. ¿Qué sería de la sociedad si imperase en todas sus esferas la ley del más fuerte? ¿Qué sería del gallinero si continuase imperando como hasta ahora esta ley?

No ha de faltarle al gallo su corte de enamoradas que antes se lograba á picotazos; no ha de faltarle su corte de admiradores que antes se ganaba á espionazos; si antes la guerra le daba enamoradas y admiradores, con mayor razón se los ha de dar hoy la paz, la alegría y el arte lírico.

En la riña da la supremacía á un gallo, tal vez un golpe casual que imposibilita para la lucha al contrincante ó le mata; y, ¡quién sabe si el vencido es realmente superior de fuerzas que el vencedor!

En el concurso del canto, no será la casualidad la que haga lanzar ciento veinte *quiquiriquís* en media hora al «Picador» de M. Van Gelder, es la fuerza real que tiene para lanzarlos. Es de esperar, pues, que todos los avicultores españoles hemos de procurar imitar á nuestros colegas franceses y belgas, fomentando en nuestra patria, donde todavía está en boga el espectáculo de la riña de gallos, los concursos del canto de los mismos. Al llamarnos avicultores, ¿no queremos decir amigos de las aves, porque las cultivamos y las mejoramos con los estudios que cada uno de por sí hace de las razas? Pues demostrémosles el cariño que las tenemos sacándolas del estado de barbarie en que algunas viven y educándolas para la lucha noble del canto, seguros de que con ello hemos de ganar el agradecimiento de los pobladores de nuestros gallineros.

Yo os felicito pues, queridas aves, y me regocijo con vosotras al ver brillar un porvenir alegre que no os brinda sangre, sino cantos de alegría; y os aseguro que si bien he despreciado una cómoda butaca del teatro de vuestras luchas sangrientas, he de aceptar muy gustoso un humilde y apretado asiento en el paraíso del teatro de vuestras luchas líricas.

FRANCISCO DE P. CASTELLÓ

Petite Fable ⁽¹⁾

Ma Blondinette, qui est un amour,
Cueille les œufs frais dans la basse-cour;
L'un d'eux est superbe, et en l'admirant,
A sa vieille Bonne elle lui demande:
—C'est le beau coq qui est la-bas
Qui l'a pondu, dites moi, n'est-ce-pas?
—Ils ne pondent pas, lui explique-t-on,
Seules les poules les œufs nous donnent.
—Pourquoi alors vous demandez hier
L'œuf à la coq, au déjeuner?

Moralité
Pas une
Aucune!

M. MULTEDO

Roma, 4 Septiembre de 1904

(1) De la colección de postales avícolas reunidas por el Conde de las Navas.

Nuestro Director

Don Salvador Castelló y Carreras
en México

Para informar á nuestros lectores de las conferencias dadas por nuestro Director en la Escuela Nacional de Agricultura y en el Colegio Militar de México durante el mes de Octubre último, recortamos de la prensa de aquel país los siguientes extractos.

Las conferencias en Agricultura

Hoy, á las tres y media de la tarde, en la Escuela de Agricultura, se efectuará la primera de las cinco conferencias públicas de esa índole, que dará el señor don Salvador Castelló, conocido publicista y propagador de la colombofilia, y á cuyas conferencias el Gobierno mexicano ha prestado señalada atención.

Las conferencias, relacionadas con la Agricultura, serán tres, y se celebrarán los días 3, 4 y 5 del corriente, en el expresado centro docente.

En ellas, el señor Castelló se propone dejar sentadas las bases sobre las que deben establecerse las explotaciones avícolas y criaderos de aves de corral para que resulten beneficiosas al agricultor.

La segunda serie de conferencias las dará el señor citado, en la Escuela Militar, los días 7 y 8 del presente, á las tres y media de la tarde, y se ocupará de la utilización de las palomas mensajeras en campaña.

Las conferencias serán públicas.

En la Escuela de Agricultura

Ayer por la tarde, á las cuatro, en el salón de actos de esta Escuela, y bajo la presidencia del señor Subsecretario de Instrucción pública, Lic. Justo Sierra, se efectuó la primera conferencia sobre agricultura, dada por el Sr. D. Salvador Castelló, Comisario de Agricultura, Industria y Comercio en España, y distinguido autor de varias obras sobre agricultura.

Abierta la sesión, el Sr. Sierra hizo con frases galanas la presentación del disertante, en quien dijo veía reflejada la actividad catalana, que pudo apreciar extensamente en su viaje á España.

Terminó dando un cordial saludo al Sr. Castelló, de cuyas conferencias dijo, podían esperarse excelentes frutos.

El disertante contestó con palabras de gratitud á los elogios del señor Subsecretario, y después de agradecer al público, que ocupaba por completo la vasta sillería del salón, su atención y asistencia, entró en materia, explicando el verdadero concepto que debe tenerse acerca de la crianza de las aves de corral, considerada industrialmente, en todas sus fases.

Extendióse en consideraciones de carácter práctico y económico, determinando hábilmente los factores con que el agricultor debe contar para sacar

beneficios de la crianza de gallinas y demás aves de corral; explicó la actual organización europea en lo referente á Sociedades de avicultura, ensalzando las Sociedades cooperativas, y de venta de productos.

Después de determinar en forma amplia y contundente las causas á que debe atribuirse el fracaso de muchos agricultores que se han dedicado, sin resultado alguno, á la citada industria avícola, el Sr. Castelló, expuso claramente las bases sobre las cuales deben montarse las explotaciones avícolas, para que ofrezcan el resultado práctico apetecido, afirmando en seguida que México se hallaba en inmejorables condiciones para obtener pingües rendimientos de las aves de corral.

Al concluir su conferencia, el disertante, que fué ruidosamente aplaudido, rogó al señor Subsecretario, elevara la expresión de su inmensa gratitud al Gobierno mexicano, por la favorable acogida que le había dispensado, y dando las gracias al Director de la Escuela, Sr. Manuel Ibarrola, por haber facilitado el local para la celebración de la conferencia, á la cual asistieron numerosas personas, entre los que se contaban varias señoritas, y los caballeros siguientes:

Alfredo y Enrique Fernández Castelló, Adolfo Múgica y Sáyo, Cónsul de México en Barcelona, Juan Castelló, Lic. Pedro Laclau, Miguel Cortina, A. Gayosso, Manuel Gontar, Fernando Gómez, Félix Romero, Juan Pedro Ortiz, Fernando Soler, Carlos Moll, José Romanón, Vicente Lewis y otros.

Hoy, por la tarde, á las tres y media, se efectuará la segunda conferencia en el citado salón de esa Escuela.

Presidirá el acto el señor Ministro de Justicia, Licenciado Justino Fernández.

Bajo la presidencia del Sr. D. Justino Fernández, Ministro de Justicia é Instrucción pública, dió ayer en esa Escuela su segunda conferencia sobre avicultura, el Sr. D. Salvador Castelló, quien disertó durante una hora sobre el particular ante un público numeroso, puntualizando detalladamente los conocimientos que á su juicio debe tener el avicultor para emprender esa industria, exponiendo en seguida los diversos productos que pueden rendir las aves de corral y su crianza en general; estableciendo el paralelo entre la incubación natural y artificial; citando en apoyo de las ventajas que reporta la segunda, la existencia en Barcelona de un establecimiento productor de sesenta mil polluelos al año.

También se detuvo el disertante sobre la disposición de las condiciones que deberá reunir el gallinero, y en general, el corral y la higiene del mismo, deduciendo claramente de todo ello conclusiones prácticas para el mejor éxito de las empresas avícolas.

A la conferencia de ayer, á pesar del mal tiempo, asistió numerosa concurrencia compuesta en gran

parte de distinguidas damas, entre las que recordamos: la señora Elízaga de Laclau, Teresa de Corral, señorita de Muriel y otras.

Hoy á las tres y media dará el expresado señor Castelló su última conferencia en esa Escuela y presidirá el acto el citado señor Ministro de Justicia.

Al terminar la conferencia, el disertante se propone reunir á varios agricultores y aficionados para tratar de la inmediata creación de una Sociedad de avicultura, para la cual se han llevado á cabo algunos trabajos.

Igualmente se tratará del establecimiento de una revista profesional agrícola, á fin de propagar en México la industria avícola y sus derivados.

La última conferencia Creación de la Sociedad Avícola Mexicana

Con mayor concurrencia que en días pasados, dió ayer á las tres y media de la tarde D. Salvador Castelló, en el salón de actos de esa Escuela, la última conferencia sobre avicultura.

El disertante trató exclusivamente de la incubación artificial, explicando clara y detalladamente sus orígenes, teoría y mecanismo; hablando en seguida acerca del cebamiento natural y forzado de las aves de corral; haciendo de ellas razonada clasificación, según la utilidad que prestan al agricultor.

Trató, además, del mejoramiento de las razas, extendiéndose en consideraciones de carácter científico y del atavismo, puntos capitales que deben tenerse en cuenta al tratar de perfeccionar una raza por medio de cruzamientos; expuso igualmente las ventajas del consanguinismo en el orden zootécnico, reglas en extremo acertadas para practicar la debida selección de los reproductores.

Como término de su conferencia, el Sr. Castelló explicó la organización general de la «Sociedad Nacional de Avicultores Españoles» y el brillante porvenir que tendría en México una Asociación semejante; hizo un entusiasta llamamiento á los agricultores mexicanos para que se congregaran en bien de los intereses del país en ese sentido, é invitó á los concurrentes á reunirse después de la conferencia, con el objeto de cambiar impresiones; manifestando que se sentirá en extremo satisfecho si la semilla, por él sembrada, daba fruto, y la avicultura mexicana entraba en plena época de prosperidad.

Al concluir su peroración, el disertante fué acogido con ruidosos aplausos, habiéndole felicitado el Sr. Manuel Ibarrola, Director de ese plantel docente, por el éxito obtenido en las conferencias.

Acto seguido, se levantó la sesión, habiéndose reunido más de cincuenta agricultores y aficionados, los cuales suplicaron atentamente al citado Sr. Castelló para que antes de salir de México contribuyera con su vasto contingente á la creación en forma de una Sociedad de Avicultores mexicanos.

Recogidas las firmas de los peticionarios, el señor Castelló les ofreció poner en estudio las bases de



constitución de la naciente Sociedad, convocándolos á reunirse en los últimos días de la semana entrante para ultimar lo relativo al establecimiento definitivo de la expresada Sociedad.

En seguida, el disertante y el Sr. Ibarrola obsequiaron con artísticos *bouquets* á las señoritas taquígrafas que han contribuido empeñosamente con su labor á recopilar íntegras las disertaciones del activo é inteligente propagandista español.

Las conferencias sobre «Colombofilia» y aprovechamiento de palomas mensajeras en el arte de la guerra, se efectuarán en el Colegio Militar el viernes y sábado próximo, á las tres y media de la tarde.

En el Colegio Militar

Como oportunamente lo anunciamos, ayer se celebró en uno de los salones de ese Colegio la primera conferencia sobre «Colombofilia», dada por el conocido propagandista español D. Salvador Castelló, quien al llegar acompañado del Sr. D. Juan Castelló y del Cónsul General de México en Barcelona, señor Adolfo Mújica, fué recibido por el Sr. General Juan Villegas, director de ese plantel, y por el coronel A. Torroella, quienes lo acompañaron á uno de los salones de la parte superior del edificio ocupado por numerosos militares de todas armas, todos los alumnos del Colegio y varios paisanos.

El Sr. General Villegas hizo la presentación del Sr. Castelló, quien después de una breve introducción, entró en materia, disertando sobre las palomas mensajeras como poderoso elemento de comunicación.

En seguida habló sobre la raza de palomas llamadas mensajeras belgas, como la más vigorosa y práctica para aquellos servicios, exponiendo detalladamente las diversas hipótesis habidas sobre lo que se designa en ellas por «orientación»; citó además las reglas más apropiadas para la cría y educación de esas aves; el modo más conveniente de efectuar las «suestras» de éstas y las distancias máximas á que pueden educarse en el vuelo; terminando con una galana alocución en la que recomendó á los jóvenes alumnos vieran con interés á aquellas sencillas aves, símbolo de candor, y que en determinados casos podían convertirse en un poderoso elemento para el arte de la guerra.

Durante la conferencia, exhibió dos magníficos ejemplares de palomas mensajeras, ambas premiadas en la Exposición Colombófila efectuada en Barcelona hace poco tiempo, y educadas á salvar distancias de quinientos kilómetros, las cuales formarán parte del contingente que deberá poblar el palomar que se está construyendo en el Castillo de Chapultepec.

En el fondo del salón donde se celebró la expresada conferencia, se destacaba un gran mapa de Europa, con la exacta indicación de los palomares militares existentes en diversos países, el cual fué hábilmente trazado por un alumno del Colegio, si-

guiendo los informes facilitados al efecto por el señor Castelló.

Mañana á las tres y media de la tarde se celebrará en el expresado Colegio la última conferencia que dará el citado propagandista sobre «Colombofilia».

Presidirá la conferencia el Sr. Presidente de la República, acompañado de los señores Secretario y Subsecretario de Guerra.

Preside el Sr. General Díaz

A las cuatro se efectuó en uno de los salones de ese plantel, la última conferencia sobre «colombofilia» dada por el inteligente propagandista español señor don Salvador Castelló, que llegó acompañando al señor Presidente de la República, á quien tributaron los honores correspondientes los cadetes, formando valla.

Recibieron al señor Presidente el Director del Colegio y los señores Secretario y Subsecretario de Guerra.

Ocupó la presidencia el señor General Díaz, y en seguida el señor Castelló comenzó su disertación, informando detenidamente al señor Presidente de los puntos tratados en la conferencia anterior y entrando en seguida á desarrollar el tema de la última, que la constituía la aplicación de palomas mensajeras al ramo de comunicaciones militares.

El disertante hizo un estudio histórico de la utilidad prestada por esas aves en los ejércitos, desde que comenzaron á utilizarlas los romanos en el sitio de Módena; citó los episodios de los sitios de Harlem y Leyden, durante las guerras de los españoles en Flandes y los servicios prestados por los interesantes volátiles en Venecia, de donde parte la veneración que en esta población se tiene por las palomas de San Marcos. Habló de los servicios prestados por aquéllas al sitio de París.

Al llegar á este punto, el disertante hizo una minuciosa descripción de la forma y condiciones como se organiza aquel importantísimo servicio de «telegrafía alada», del que nació en Europa un gran interés por la cría y educación de las palomas mensajeras, y la necesaria construcción de los palomares militares.

Entrando en materia sobre el particular, el señor Castelló habló de los elementos que debían reunirse en un palomar de esa índole y las variadas aplicaciones que deben darse á las palomas en campaña y en plazas sitiadas; terminó con una recomendación al señor Presidente en favor de la construcción de palomares militares y de la debida protección que merecen las Sociedades colombófilas como auxiliares de los ejércitos, y con una entusiasta manifestación deseando á México que no llegue el infausto día en que puedan necesitarse los servicios de las palomas y antes bien que continúe la era de paz que está disfrutando.

(De *El Imparcial*, de México).